

*Alcaldes
Pedro
Miguel*

LEY
DE
CAZA

DE 16 DE MAYO DE 1902

COMENTADA

para el servicio de la Guardia civil con aclaraciones
útiles para los cazadores

POR

Dos Oficiales de dicho Instituto.



MADRID
IMPRESA DE RICARDO ROJAS
Campomanes, 8.—Teléfono 316.

1902

0457

LEY DE CAZA

0458

LEY
DE
CAZA

DE 16 DE MAYO DE 1902

COMENTADA

para el servicio de la Guardia civil con aclaraciones
útiles para los cazadores

POR

Dos Oficiales de dicho Instituto.



MADRID
IMPRESA DE RICARDO ROJAS
Campomanes, 8.—Teléfono 316.

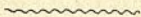
1902

0459

CUATRO PALABRAS

Contiene esta Ley preceptos nuevos, establece tales restricciones y altera en tal forma algo de lo que desde tiempo inmemorial había establecido, que requiere un estudio detenido por parte de los llamados á velar por su cumplimiento.

Por eso principalmente dedicamos á ellos esta obra, puesto que en ninguna de las publicadas hasta ahora comentando la ley de caza se ha atendido á facilitar á los individuos de la Guardia civil el conocimiento de la ley y de las demás disposiciones que en ella se citan, ó que tienen relación con algunos de sus preceptos; objeto que nos hemos propuesto á fin de evitarles rozamientos, dudas ó dificultades, fáciles de encontrar cuando hay general predisposición á burlar la ley, y la Guardia civil tiene la misión de hacerla cumplir.



0460

LEY DE CAZA

DE

16 DE MAYO DE 1902

D. Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino;

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

SECCIÓN PRIMERA

CLASIFICACIÓN DE LOS ANIMALES

Artículo 1.º Los animales, para los efectos de esta ley, se dividen en tres clases:

- 1.^a Los fieros ó salvajes.
- 2.^a Los amansados ó domesticados.
- 3.^a Los mansos ó domésticos (1).

(1) La ley de 19 de Septiembre de 1896 y el Real decreto de 25 de Noviembre del mismo año, que se insertan más adelante, tratan de la protección á los pájaros que son útiles á la agricultura.

El art. 465 del Código civil dice: "Los animales fieros sólo se poseen mientras se hallan en nuestro poder; los domesticados ó amansados se asimilan á los mansos ó domésticos, si conservan la costumbre de volver á la casa del poseedor."

0461

Art. 2.º Son animales fieros ó salvajes los que vagan libremente y no pueden ser cogidos sino por la fuerza.

Art. 3.º Son animales amansados ó domesticados los que, siendo por su naturaleza fieros ó salvajes, se ocupan, reducen y acostumbra por el hombre.

Art. 4.º Los animales amansados ó domesticados son propios del que los ha reducido á esta condición, mientras se mantienen en ella. Cuando recobran su primitiva libertad, dejan de pertenecer al que fué su dueño, y son del primero que los ocupa (1).

(1) Conviene tener presente lo que disponen los siguientes artículos del Código civil.

Art. 610. Se adquieren por la ocupación los bienes apropiables por su naturaleza que carecen de dueño, como los animales que son objeto de la caza y pesca, el tesoro oculto y las cosas muebles abandonadas.

Art. 612. El propietario de un enjambre de abejas tiene derecho á perseguirlas sobre el fundo (heredad ó propiedad) ajeno, indemnizando al poseedor de ésta el daño causado. Si estuviere cercado necesitará el consentimiento del dueño para penetrar en él.

Cuando el propietario no haya perseguido ó cese de perseguir el enjambre dos días consecutivos, podrá el poseedor de la finca ocuparlo ó retenerlo.

El propietario de animales amansados podrá también reclamarlos dentro de veinte días, á contar

Art. 5.º Son animales mansos ó domésticos los que nacen y se crían ordinariamente bajo el poder del hombre, el cual conserva siempre su dominio.

Aunque salga de su poder, puede reclamarlos de cualquiera que los retenga, pagando los gastos de su alimentación.

Art. 6.º Los animales fieros ó salvajes y los amansados ó domesticados de que trata el art. 4.º pasan á poder del hombre por la caza (1).

Art. 7.º Se comprende bajo la acción genérica de cazar todo arte lícito y todo medio legal de buscar, perseguir, acosar, aprehender ó matar, para reducirles á propiedad particular, los animales referidos en la clase 1.ª del art. 1.º, y los del art. 4.º

SECCIÓN 2.ª

DEL DERECHO DE CAZAR

Art. 8.º El derecho de cazar corresponde á toda persona mayor de quince años que se

desde su ocupación por otro. Pasado este término, pertenecerán al que los haya cogido y conservado.

Según el art. 613 de dicho Código, las palomas y conejos que de su respectivo criadero pasen á otro perteneciente á distinto dueño serán propiedad de éste, siempre que no hayan sido atraídas por medio de algún artificio ó fraude.

(1) Véase en la nota del art. 4.º el 6.º del Código civil que allí se consigna.

0462

halle provista de las correspondientes licencias de uso de escopeta y de caza ó de galgos, según los casos (1).

Art. 9.º Este derecho puede ejercitarse en los terrenos del Estado, de los pueblos, comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no estén vedados.

En los que estén visiblemente cerrados ó acotados sólo podrán cazar los dueños ó arrendatarios ó las personas á quienes

(1) Para obtener licencia ha de promoverse instancia al Gobernador civil de la provincia, extendida en papel sellado de una peseta. Cuando los peticionarios no acrediten ser personas de garantía, los Gobernadores no pueden conceder la licencia sin que preceda el informe favorable de la respectiva comandancia de la Guardia civil, según lo que determina el art. 4.º de la Real orden de Gobernación de 16 de Enero de 1893.

Para conceder licencia de caza, y por lo tanto de uso de armas á un mayor de quince años y menor de veinte, según el caso 2.º del art. 6.º del Real decreto de 10 de Agosto de 1876, han de ser garantizadas por escrito ante la autoridad local por los padres ó tutores. Para esto ha de solicitarse del Alcalde por medio de instancia formulada en papel sellado de una peseta, y en ella, á continuación se extiende la diligencia de garantía firmada por el padre ó tutor y por el Alcalde. Con este documento puede el menor solicitar del Gobernador la licencia de caza y uso de armas para cazar.

Según el art. 93 de la ley del Timbre de 26 de Marzo de 1900, las licencias se conceden según la

aquéllos autoricen precisamenté por escrito (1).

Los vedados, para ser tenidos por tales, deberán llenar las condiciones que estable-

clase de la cédula personal con arreglo á la tarifa siguiente:

CLASE de la CÉDULA PERSONAL	Licencias de caza y uso de armas de caza y para cazar.	Licencias de uso de armas en general.
	—	—
	<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
1. ^a	40	30
2. ^a y 3. ^a	30	20
4. ^a y 5. ^a	20	10
Las demás clases.....	15	7

(1) El art. 198 de la ley del Timbre de 26 de Marzo de 1900 previene en el caso 5.º que las licencias ó permisos que concedan los particulares para la caza y pesca en sus propiedades lleven un timbre movíl de 10 céntimos.

Este párrafo está conforme con la prescripción del art. 15, que no prohíbe cazar en los terrenos que no estén cercados, amojonados ó acotados, más que en el caso de no haberse levantado las cosechas. Estando levantadas éstas, si las tierras no están cercadas, amojonadas ó acotadas, la entrada en ellas es libre para cazar.

Ver la nota del art. 18.

cen la ley de acotamientos, como también las disposiciones vigentes sobre tributación, y tener en sus límites á todos aires, en sitios fácilmente legibles, tablillas ó piedras con letreros que digan: "vedado de caza". En estos vedados sólo se podrá cazar con permiso escrito del dueño ó arrendatario (1).

(1) El decreto de las Cortes de 8 de Junio de 1813, restablecido por Real decreto de 6 de Septiembre de 1836, en su art. 1.º dice que todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquier clase pertenecientes á dominio particular, ya sean libres ó vinculadas, se declararán cerradas ó acotadas perpetuamente, y sus dueños ó poseedores podrán cercarlas *sin perjuicio de las cañadas, abrevaderos, caminos, travesías y servidumbres*, disfrutarlas libre y exclusivamente ó arrendarlas como mejor les parezca y destinarlas á labor, á pasto ó á plantío, ó al uso que más les acomode.

La regla 5.ª de la Real orden de 17 de Mayo de 1838 sobre uso y mancomunidad de pastos públicos y limitaciones de acotamientos, determina que no puede darse al art. 1.º del decreto de 8 de Junio de 1813 más extensión que la que expresa su letra y espíritu, según los cuales, sólo se autoriza el cerramiento y acotamiento de las heredades de dominio particular, sin perjuicio de las servidumbres que sobre sí tengan; absteniéndose, de consiguiente, los Alcaldes y Ayuntamientos de ejecutar ó consentir el acotamiento ó adehesamiento de aquellos terrenos públicos que siempre han sido de aprovechamiento común de uno ó más pueblos, sin que proceda la competente facultad, con arreglo á lo que previene la ley sobre la adopción de cualquiera ar-

Todo propietario podrá vedar legalmente sus fincas; pero será responsable directamente con sus bienes, con arreglo al Código

bitrio; impidiendo asimismo el cerramiento, ocupación ú otro embarazo de las servidumbres públicas destinadas al uso de hombres ó ganados, que en ningún caso pueden ser obstruídas.

Sobre estos mismos asuntos dice el Código civil:

ART. 388. Todo propietario podrá cerrar ó cercar sus heredades por medio de paredes, zanjás, setos vivos ó muertos, ó de cualquiera otro modo, sin perjuicio de las servidumbres constituídas sobre las mismas.

ART. 602. Si entre los vecinos de uno ó más pueblos existiere comunidad de pastos, el propietario que cercare con tapia ó seto una finca la hará libre de la comunidad. Quedarán, sin embargo, subsistentes las servidumbres que sobre la misma estuviesen establecidas. El propietario que cercare su finca conservará su derecho á la comunidad de pastos en las otras fincas no cercadas. Para vedar una tierra debe hacerse la oportuna declaración al Delegado de Hacienda de la provincia respectiva para los efectos de tributación, pues los vedados de caza pagan como terrenos de primera clase. Los defraudadores deben ser denunciados á dicho Delegado, y para los efectos de denuncia, á los infractores á la ley de caza, debe tenerse presente que no puede considerarse vedado cuando el propietario no paga la contribución que le corresponde.

Las tablillas diciendo «Vedado de caza» deben estar á todos los vientos, como dice la ley, en las lindes de la finca y en sitio fácilmente legible; pero no debe entenderse que basta poner cuatro tablillas

civil, de los daños que la caza que se críe en su propiedad cause en los predios de los propietarios colindantes (1).

en una finca á los cuatro vientos, pues pudiera entrar alguno en ellas sin saber que es un vedado, y esto aconseja que estén á una distancia prudencial. Claro que puede ser denunciado el cazador que entre en un vedado aunque éste tenga pocas tablillas indicando esa condición del terreno, pero será seguramente absuelto, porque es justo admitir en el juicio la excusa de ignorancia de ser tierra vedada. La Guardia civil no debe intervenir para obligar á un propietario á poner mayor ó menor número de esas tablillas.

(1) El art. 1.906 del Código establece que el propietario de una heredad de caza responde del daño que ésta cause en las heredades vecinas cuando no haya hecho lo necesario para impedir su multiplicación, ó en el caso que haya dificultado la acción de los dueños de dichas fincas para perseguirla.

Esta prescripción es deficiente, porque los conejos, que son los que hacen daño en las fincas vecinas, lo verifican de noche generalmente, saliendo á comer en los sembrados y viñedos, y no hay otro medio de defender las tierras que colocando lazos, lo cual está prohibido por el art. 20 de esta ley. Resulta ilusoria la concesión hecha á los dueños de terrenos lindantes con los vedados de caza, y convendrá aclarar este punto en el reglamento que se dicte para la ejecución de la ley; mientras tanto, la Guardia civil ha de abstenerse de interpretar lo que deba hacerse en este caso, porque, hecho con el mejor deseo, pudiera llevar á incurrir en responsabilidades.

Art. 10. Todo propietario puede conceder licencia á un tercero que utilice el derecho que le concede el artículo anterior, estableciendo las condiciones que tenga por conveniente, pero sin contrariar las de la presente ley (1).

Art. 11. Cuando el propietario no establezca condiciones especiales para cazar en su propiedad, se entenderá concedido el permiso con arreglo á las prescripciones de esta ley.

Art. 12. Cuando una finca pertenezca á diversos dueños, cada uno de los propietarios por sí ó por la persona que le represente tiene derecho á cazar; pero no podrá conceder permiso á otro que no sea su representante para que lo haga, mientras no tenga el consentimiento de los condueños que reúnan al menos dos terceras partes de la propiedad.

Art. 13. El derecho de cazar corresponde al dueño de la finca si en el contrato de arriendo no se hubiera estipulado lo contrario (2).

(1) Con arreglo al caso 5.º del art. 198 de la ley del Timbre, los permisos que concedan los particulares para cazar en sus fincas, serán por escrito y deben llevar un timbre movil de 10 céntimos; y según el art. 9.º de dicha ley ha de ir inutilizado con la fecha de la concesión.

(2) Según la antigua ley, el derecho de cazar correspondía al arrendatario de la finca, y según la vigente, es del dueño de ella; pero como las leyes no tienen efecto retroactivo, esa modificación se desprende debe regir para los contratos hechos posteriormente á la promulgación de ésta.

Art. 14. Cuando el usufructo se halle separado de la propiedad, ó la finca esté concedida en enfiteusis (1), el derecho de cazar corresponde al usufructuario ó enfiteuta (2). Cuando la finca esté en administración ó en depósito judicial ó voluntario, incumbe al administrador ó depositario la facultad de conceder ó negar el permiso de cazar.

Art. 15. Considerándose cerradas y acotadas todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquier clase pertenecientes á dominio particular, nadie puede cazar en las que no estén materialmente amojonadas, cerradas ó acotadas, sin permiso escrito de su dueño, mientras no estén levantadas las cosechas.

En los terrenos cercados y acotados materialmente ó en los amojonados nadie puede cazar sin permiso del dueño (3).

Art. 16. El cazador que usando de un derecho de caza desde una finca donde le sea permitido cazar hiera una pieza de caza menor que cae ó entra en propiedad ajena, tiene derecho á ella; pero no podrá entrar en esta propiedad sin permiso del dueño cuando la heredad esté materialmente cerrada por seto, tapia ó vallado, si bien el dueño de la

(1) Por *enfiteusis* se entiende el enajenamiento del dominio de alguna posesión, mediante una renta pagada al enajenante.

(2) *Enfiteuta* es el que posee alguna cosa en virtud de enfiteusis.

(3) Véase la llamada primera del art. 9.^o y la nota del art. 10.

finca tendrá el deber de entregar la pieza herida ó muerta.

Cuando la heredad no esté cerrada materialmente, el cazador podrá penetrar solo á coger la pieza herida ó muerta, sin permiso del dueño, pero será responsable de los perjuicios que cause.

SECCIÓN 3.^a

DEL EJERCICIO DEL DERECHO DE LA CAZA

Art. 17. Queda absolutamente prohibida toda clase de caza desde 15 de Febrero hasta 31 de Agosto inclusive en todas las provincias del Reino, excepción hecha de las del litoral cantábrico, incluso las cuatro de Galicia, donde la veda no terminará hasta el 15 de Septiembre.

Las palomas campestres, torcaces, tórtolas y codornices sólo podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segadas ó cortadas las cosechas, aun cuando los haces ó gavillas se hallen en el terreno.

Los conejos podrán cazarse y circular desde el 1.º de Julio, cuando el dueño del monte, dehesa, soto ó finca que se halle legalmente vedado para caza, se provea de licencia escrita de la autoridad local y de una guía expedida por ésta para que los conejos muertos puedan ser trasladados por la vía pública.

En las lagunas ó albuferas ó terrenos pantanosos podrán cazarse las aves acuáticas y zancudas y las becadas, becacinas y demás similares hasta el 31 de Marzo.

Las aves insectívoras que determinará el reglamento, sujetándose á la ley de 19 de Septiembre y Real orden de 25 de Noviembre de 1896, con las adiciones que se estimen convenientes, no podrán cazarse en tiempo alguno por ser beneficiosas para la agricultura (1).

Art. 18. Los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año, menos con reclamo de perdiz, macho ó hembra, el cual sólo podrán utilizar en tiempo que no sea de veda, pero no podrán usar reclamo ni otros engaños á menor distancia de 1.000 metros de las tierras colindantes (2).

Art. 19. La caza de la perdiz con reclamo queda absolutamente prohibida en todo tiempo, salvo lo dispuesto en el artículo anterior.

Para cazar con reclamo de perdiz nece-

(1) La Ley y Real orden que se citan pueden verse más adelante al final de esta ley.

(2) Los dueños pueden cazar en sus tierras libremente, y aunque la ley no contiene un precepto claro, tampoco modifica el art. 95 de la ley del Timbre que dice: "Los dueños ó arrendatarios de terrenos podrán cazar en ellos libremente y sin limitación alguna. Si para usar de este derecho utilizasen armas de fuego, cualquiera que sea su clase habrán de estar provistos de la correspondiente licencia de uso de armas." Es decir, que no necesitan la licencia de caza. Ver la regla 5.^a de la Real orden de 1.^o de Julio de 1902 inserta al final de esta obra,

sita el dueño ó arrendatario de la finca proveerse de una licencia de 25 pesetas por cada reclamo. Dicha licencia se extenderá precisamente á nombre del cazador que vaya á usar el reclamo, y deberá inscribirse en la Secretaría del Ayuntamiento respectivo (1).

La Guardia civil y los guardas jurados se incautarán de los reclamos de perdiz cuyos conductores no exhiban en el acto la indicada licencia, y en este caso los reclamos serán muertos inmediatamente (2). Además de las resultas del juicio, los infractores de este artículo pagarán una multa de 25 pesetas por la primera denuncia, 50 por la segunda y 75 en las sucesivas (3).

El importe de estas multas será entregado

(1) Ver la nota del art. 29 respecto á publicación de licencias concedidas.

(2) El precepto en este caso es claro y terminante, y los reclamos después de muertos se entregan al Juzgado al hacer la denuncia.

(3) Surge la duda si esas multas ha de imponerlas también el Juez municipal, y se desprende que así sea, sin perjuicio de las otras resultas del juicio, pues constituya ó no infracción la denuncia, el hecho de llevar reclamo careciendo de licencia se pena independientemente, y ha de imponerla el Juez, porque, según el art. 42 del Reglamento para el servicio de la Guardia civil, ningún individuo de ella puede imponer ni cobrar multas.

Estas se cobran en dinero y no en papel del Estado, y los Juzgados entregan su importe á los que expresa este artículo para los efectos que en él se especifican.

necesariamente á la Guardia civil ó guardas jurados ó á ambos, según de quién procediera la denuncia, dentro de los ocho días siguientes á la presentación de ésta.

En el caso de corresponder estas multas á la Guardia civil, su importe ingresará en la Caja del Colegio de Huérfanos de su Instituto.

Art. 20. Se prohíbe en todo tiempo la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio; solamente se exceptúan los pájaros que no sean declarados insectívoros en el Catálogo aprobado por Real orden de 25 de Noviembre de 1896 (1).

La Guardia civil ó guardas jurados inutilizarán en el acto de la aprehensión los lazos, perchas, redes ó artificio empleado, para que en ningún concepto pueda ser devuelto. Si el medio empleado fuese el hurón, éste será muerto (2).

(1) En el segundo grupo de las aves que clasifica esa Real orden determina la época en que algunas no se consideran insectívoras, que es desde 1.º de Septiembre á fin de Enero, y, por tanto, en ese tiempo, como en cualquiera del año las no consideradas como tales, pueden cazarse con redes, liga ó cualquier otro artificio.

Ver el caso 5.º de la Real orden de 1.º de Julio de 1902 que se inserta al final de esta obra.

(2) Los hurones después de muertos deben entregarse á los Juzgados al hacer la denuncia.

No está en armonía el precepto de este artículo y el del 47 respecto á inutilizar en el acto de la aprehensión los lazos, perchas, redes ó artificio em-

Se prohíbe igualmente la formación de cuadrillas para perseguir las perdices á la carrera, ya sea á pie ó á caballo.

Art. 21. Toda caza queda terminantemente prohibida en los días de nieve, en los de niebla y en los llamados de fortuna (1).

Art. 22. Se prohíbe cazar de noche con luz artificial.

Art. 23. No se permite cazar con armas de fuego sino á la distancia de un kilóme-

pleado para cazar, pues en aquél se determina que se inutilicen en el acto del juicio. A no prevenir otra cosa los Jefes de Comandancia es preferible que los individuos de la Guardia civil se abstengan de inutilizar aquellos efectos al aprehenderlos, evitando el despertar resentimientos y antagonismos hacia el Cuerpo, que en todo caso no harían más que cumplir los preceptos de la ley.

La misión del Instituto es más elevada.

Con arreglo á la Real orden de Gobernación de 14 de Marzo de 1881, puede perseguirse los hurones, aun en el domicilio particular, poniéndose de acuerdo con las Autoridades judiciales para que les sea facultado el oportuno mandamiento.

(1) Prohibida la caza en los días de nieve y de niebla, sólo podrían considerarse como de fortuna los de viento, cazando los cazadores en dirección contraria á la de aquél, y aun esto es problemático.

El consignar esa frase *días de fortuna*, constituye una redundancia, después de lo que anteriormente á ella dice el artículo.

En nuestro concepto no hay más día de fortuna, y en los cuales se prohíbe cazar, que los de nieve y niebla.

tro, contando desde la última casa de la población.

Art. 24. Los dueños ó arrendatarios de propiedades destinadas á la cría de caza puede colocar en ellas toda clase de útiles para la destrucción de animales dañinos ó seguridad de la finca; pero en manera alguna en los caminos, veredas ó sendas de la misma propiedad.

Art. 25. Queda terminantemente prohibida la circulación y venta de caza viva ó muerta y de los pájaros vivos y muertos que determina el reglamento en todo territorio español durante la temporada de veda, cualquiera que sea la fecha de la adquisición, con la excepción que de los conejos queda hecha en el art. 17 (1).

Queda también terminantemente prohibida en todo tiempo, y por espacio de seis años desde la publicación de la presente ley, la exportación al extranjero de toda clase de pájaros y caza mayor y menor, excepción hecha de los estorninos, tordos y la de los conejos, que sólo podrán ser exportados

(1) Ver la regla 4.^a de la Real orden de 1.^o de Julio de 1902 que se inserta al final de esta obra.

Téngase presente la diferencia entre esta ley y la de 1879, en la que se prohibía la circulación y venta de la caza y pájaros muertos, y en la nueva se prohíbe la circulación y venta de la caza viva ó muerta y de los pájaros vivos ó muertos que determina el Reglamento; esto es, los comprendidos en la ley de 19 de Septiembre de 1896 y Real orden de 25 de Noviembre del mismo año.

desde el 1.º de Septiembre al 1.º de Marzo de cada año, siendo responsables subsidiariamente de las infracciones que se cometan las Empresas de ferrocarriles, barcos de todo género ú otros medios de transportes en cuyos trenes ó expediciones se conduzca la caza para la exportación.

Se autoriza al Gobierno de S. M. para que por medio de Real decreto se amplíe ese plazo de seis años, cuando á su juicio las necesidades lo demanden.

Art. 26. Los arrendatarios de montes y los que se dediquen á la industria de la saca de conejos, podrán tener hurones previo el permiso del Gobernador civil de la provincia, el cual hará que se lleve un registro de los que conceda, y una licencia de 10 pesetas por cada hurón (1).

Art. 27. El dueño del monte, dehesa, soto ó finca vedada que en tiempo de veda quiera destruir los conejos que haya ó se críen en su propiedad, podrá hacerlo por cualquier medio; pero observando las restricciones que establece el art. 25 de la ley, en su relación con el 17, teniendo además necesidad de obtener un permiso del Gobernador civil de la provincia, cuya Autoridad podrá concederle, previo informe favorable de la Guardia civil.

Art. 28. Unicamente podrá cazar el que haya obtenido del Gobernador civil de la provincia licencia de uso de escopeta y li-

(1) Ver en el art. 29 lo que dice respecto á la publicación de licencias concedidas.

cencia de caza. Estas licencias sólo servirán para un año desde su fecha, y se concederán con arreglo á las leyes (1).

Art. 29. Sólo podrán otorgarse licencias de caza por los Gobernadores de las provincias, que en ningún caso las podrán conceder gratis (2).

Continuarán, sin embargo, los Capitanes generales con la facultad de conceder licencias gratuitas é intransferibles de caza únicamente á los militares en activo servicio, á los retirados con sueldo y á los condecorados con la cruz de San Fernando, cuyas circunstancias se harán constar precisamente en las mismas licencias, á las que acompañará siempre la cédula personal del interesado.

(1) Véase la llamada del art. 8.º

En cuanto á los propietarios, para cazar en sus terrenos, véase la nota del art. 18.

Conviene tener presente la Real orden de 21 de Septiembre de 1894, que previene que la Guardia civil se cuide de pedir las oportunas licencias en las estaciones de ferrocarril, y fuera de poblado á todos los que lleven armas.

(2) Según la regla 2.ª de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, que se inserta al final de esta obra, los Gobernadores de las provincias deben publicar en el *Boletín oficial* relación nominal de las licencias de armas y caza concedidas, así como las de reclamos de perdiz, galgos y podencos, y aunque el recepto parece referirse al hacer la publicación á la vez que la de esa Real orden, resultaría esto ineficaz si periódicamente no se publican las concesiones hechas.

Para cazar en fincas que estén vedadas legalmente es necesario estar provisto de la licencia de caza, sin más excepción que la establecida en el art. 18. (1). La Guardia civil ó guardas jurados exigirán la presentación de dicha licencia, y si el cazador ó cazadores no la exhibieran en el acto, se incautarán de las escopetas ó armas, que sólo serán devueltas á sus dueños cuando en el término de ocho días presenten la licencia de caza, expedida necesariamente con fecha anterior á la denuncia. Las armas ó escopetas recogidas por los guardas jurados serán siempre entregadas á la Guardia civil, que las depositará, pasados los ocho días, en la Comandancia de la provincia; estas armas serán vendidas en pública subasta por la Comandancia el 1.º de cada mes, y su importe será entregado al que haya hecho la aprehensión ó la denuncia; si correspondiese á la Guardia civil dicho importe, ingresará para el sostenimiento del Colegio de los huérfanos de su instituto. Si las armas ó escopetas no tuvieran postor serán destruidas inmediatamente después de verificada la subasta, dando cuenta del resultado de la misma al Gobernador civil de la provincia (2).

(1) Véase la nota puesta al citado artículo.

(2) Algunos pretenden que esa obligación que se impone á la Guardia civil de conservar por ocho días las armas recogidas por ella, ó que le entreguen los guardas jurados, y remitirlas á la Comandancia á los ocho días, se refiere sólo á las infracciones cometidas en fincas que estén vedadas legal-

Art. 30. Los propietarios ó arrendatarios de los sitios vedados destinados á la cría de caza pueden nombrar guardas jurados con sujeción á lo que termine el reglamento, pero no se les podra autorizar para usar es-

mente por hablarse de ellas al principio de este párrafo. El precepto es general para todo cazador que al ser sorprendido no presente la licencia de caza, y prueba que la Guardia civil puede retener esas armas sin presentarlas á los Juzgados al hacer las denuncias, es que los guardas jurados que directamente denuncian á los infractores de esta ley tienen el deber de entregar las armas á la Guardia civil, lo que confirma que no han de hacerlo á los Juzgados municipales.

Cierto que el art. 47 dice que las infracciones de esta ley siempre se impondrá la pérdida del arma, pero téngase presente que en este art. 29 lo que se dice de retener la Guardia civil las armas recogidas por ella ó que le entreguen los guardas jurados, es por no llevar licencia los cazadores, pues infringiendo la ley estando provisto de licencia de caza, que puede ser por entrar en terreno vedado, amojonado ó acotado sin tener permiso del dueño, ó cazar en tiempo de veda, las armas han de presentarse á los Juzgados al hacer las denuncias, lo mismo que cuando se aprehenden, no por infracción de caza, sino por carecer de licencia de uso de armas los que las llevan. Para estos casos la Guardia civil reclama las armas de los Juzgados una vez sustanciados los juicios y las remite á la Comandancia.

Los Comandantes de puesto en los ocho días que retienen las armas en su poder podrán devolverlas á sus dueños si presentan la licencia de caza expe-

copeta de caza más que dentro de las fincas respectivas (1).

Art. 31. Las declaraciones de los guardas jurados en las denuncias que hagan con arreglo á esta ley tendrán la fuerza de prueba plena, salvo siempre la justificación en contrario, y los ataques á estos guardas serán considerados como resistencia á los agentes de la Autoridad (2).

Los guardas jurados de los particulares podrán denunciar cualquier infracción de esta ley en todo el término municipal donde radique la finca para la que fueron nombrados, y percibirán la parte que les corresponda en las multas consignadas en los artículos 19, 33 y 50, sea cualquiera el sitio del término municipal en que hagan la denuncia ó aprehensión.

dida con fecha anterior á la denuncia, y esto confirma que al hacerla ante los Juzgados municipales no han de ser entregadas las armas.

Es conveniente que antes de verificar la subasta se anuncie en el *Boletín oficial* de la provincia.

Debe verse la regla 6.^a de la Real orden de 1.^o de Julio de 1902 que se inserta al final de esta obra.

(1) Salvo el caso que ahora autoriza este artículo, el 10 del Reglamento de 1.^o de Noviembre de 1849 ordena que todos los guardas de campo deben llevar armas de guerra.

(2) Si la denuncia es puesta por los guardas jurados y se refiere á la infracción de la ley de 19 de Septiembre de 1896, que se inserta al final de esta obra, según el art. 5.^o de la misma, para esa denuncia no se admite prueba en contrario.

0471

SECCIÓN 4.^a

DE LA CAZA DE LAS PALOMAS

Art. 32. Las palomas campestres quedan comprendidas en el art. 17.

Las palomas domésticas ajenas no podrán tirarse sino á un kilómetro de la población; pero en ningún caso podrá hacerse uso de señuelo, cimbeles ú otro engaño.

Durante las épocas de recolección y de sementera será libre tirar á las palomas domésticas y campestres á cualquiera distancia en el campo fuera del pueblo, aunque sea dentro de los 1.000 metros que quedan señalados, siempre que en este último caso se tire con las espaldas vueltas al palomar (1).

Art. 33. Los dueños ó arrendatarios de palomares están obligados á tenerlos cerrados los meses de Octubre y Noviembre y

(1) Las palomas campestres están comprendidas en los preceptos del art. 17 en cuanto á la veda, pero según el párrafo 3.^o de éste que aclaramos, es libre tirarlas en las épocas de recolección y sementera, y como la primera siempre está comprendida en el período de veda, se desprende que es libre el tirar á las palomas en esa época, si los palomares están abiertos, contraviniendo lo mandado en el artículo siguiente.

El art. 613 del Código civil previene que las palomas y conejos que de su respectivo criadero pasen á otros pertenecientes á distinto dueño, serán propiedad de éste, siempre que no hayan sido atraídas por medio de algún artificio ó fraude.

desde 1.º de Julio al 15 de Agosto, para evitar el daño que puedan ocasionar las palomas en la sementera y en la recolección. Los Gobernadores civiles podrán ampliar estos plazos de clausura, previa reclamación por escrito del gremio de ladrones, y oyendo al Ayuntamiento de la localidad á que se refieran; pero no podrán aumentar en más de un mes el plazo de la sementera y en más de quince días el de la recolección, y se hará saber por medio de edictos y del *Boletín oficial*.

Los dueños ó arrendatarios infractores de este artículo pagarán, además del daño que las palomas hubieren causado, 100 pesetas de multa la primera vez y 200 en cada una de las sucesivas.

SECCIÓN 5.ª

DE LA CAZA CON GALGOS

Art. 34. Desde 1.º de Marzo á 15 de Octubre se prohíbe en toda España é islas adyacentes la caza con galgos ó podencos en toda clase de terrenos. Además queda prohibida dicha caza en las tierras labrantías desde la siembra hasta la recolección y en los viñedos desde el brote hasta la vendimia.

Art. 35. Los que quisieren cazar con galgos ó podencos deberán obtener una licencia especial del Gobernador civil de la provincia. Esta licencia será personal é intransferible: servirá para llevar un galgo ó un podenco y costará 10 pesetas.

0472

SECCIÓN 6.^a

DE LA CAZA MAYOR

Art. 36. La veda establecida para la caza menor comprende también á la mayor.

Art. 37. Todo cazador que hiera á una res tiene derecho á ella mientras él sólo, ó con sus perros, la persigue; pero está obligado á pagar todos los daños que causen en las fincas que atraviesen, con arreglo á la prescripción del art. 16.

Art. 38. Si una ó más reses fueran levantadas y no heridas por uno ó más cazadores ó sus perros y otro cazador matase una ó más de aquéllas durante la carrera, el matador y los compañeros que con él estuvieran cazando tendrán iguales derechos á la pieza ó piezas muertas que los cazadores que las hayan levantado y persigan.

Queda terminantemente prohibido matar en todo tiempo las hembras de ganado cerbuno y sus similares, como corzas y gamas, así como su venta y circulación, quedando decomisadas las que se presenten á la venta, é imponiéndose una multa de 100 pesetas al contraventor.

Las Compañías de ferrocarriles, dueños de diligencias, carros ó caballerías, así como los expendedores y recoberos, serán subsidiariamente responsables de la infracción de este artículo. La multa, que se cobrará en dinero, será entregada al que haya hecho la aprehensión ó la denuncia ó por mitad entre ambos.

SECCIÓN 7.^a

DE LA CAZA DE ANIMALES DAÑINOS (1).

Art. 39. Será libre la caza de animales dañinos, lobos, zorros, garduña, gatos monteses, lince, tejones, hurones y demás que determine el reglamento, en los terrenos del Estado ó de los pueblos, en los baldíos y en los rastrojeros de propiedad particular, no cerrados ó amojonados. En los terrenos cercados, bien pertenezcan á los pueblos, bien á los particulares, habrá necesidad de obtener licencia escrita de los dueños ó arrendatarios.

Art. 40. Los alcaldes estimularán la persecución de las fieras y animales dañinos, ofreciendo recompensas pecuniarias á los que acrediten haberlos muerto.

La cuantía de las recompensas se fijará en el reglamento, y las pruebas que ha de presentar el que reclame la recompensa. Los Ayuntamientos incluirán en sus presupuestos, entre sus gastos obligatorios, la correspondiente partida para esas recompensas (2).

(1) Véase la llamada 3.^a del art. 9.^o de esta ley.

(2) Falta la publicación del Reglamento que ha de complementar esta ley, en el que ha de determinarse las recompensas para estimular la persecución de las fieras y animales dañinos; y entendemos que ínterin se regulen esas recompensas debe regir el Reglamento de 3 de Mayo de 1834, que concedía á los cazadores 40 reales por cada lobo, 60 por cada loba, y si estaba preñada 80, 20 reales por cada lo-

Art. 41. Cuando las circunstancias lo exijan, los Alcaldes, previa autorización del Gobernador civil de la provincia y de los dueños de las fincas, podrán organizar batidas generales para la destrucción de animales dañinos y el envenenamiento de éstos.

Tomarán las medidas necesarias para la seguridad y conservación de las personas y de las propiedades, el modo, la duración, el orden y la marcha de la operación, y todas las demás que sean necesarias para asegurar la regularidad y evitar los peligros y los inconvenientes, siempre con intervención de la Guardia civil (1).

Art. 42. Las batidas y los envenena-

bezno y la mitad respectivamente por cada zorro, zorra ó zorrillo; y si eran garduñas ú otros animales menores que los mencionados la cuarta parte respectivamente.

(1) Para disponer las batidas y envenenamientos, el Alcalde respectivo solicitará la oportuna autorización del Gobernador de la provincia, exponiéndole la necesidad de ellas, y una vez obtenido el permiso, el Alcalde por medio de bando lo dispondrá, determinando los días en que el envenenamiento tendrá lugar, para que en las casas de campo y en los atos de ganado los perros queden atados ó lleven bozal para evitar que coman los cebos. El término se dividirá en cuarteles, y la batida se dará después del envenenamiento, señalando día y hora de reunión y marcha que han de llevar los que la ejecuten.

La Guardia civil, de acuerdo con el Alcalde, intervendrá para evitar desgracias.

mientos serán dirigidos por personas peritas, que nombrarán las Autoridades administrativas, y se anunciarán durante tres días consecutivos por medio de bandos en el pueblo en cuyo término haya de tener lugar, y en los pueblos colindantes.

Art. 43. El resultado se pondrá en conocimiento del Gobernador civil de la provincia por medio de un informe, en el que se consignarán todas las observaciones necesarias á dar cuenta exacta de la forma en que se ha llevado á efecto la operación.

SECCIÓN 8.^a

DE LOS PROCEDIMIENTOS Y PENALIDAD

Art. 44. Es pública la acción para denunciar las infracciones de esta ley. Como queda prohibida la venta y circulación durante la época de la veda de la caza viva ó muerta, cualquiera que sea la fecha de su adquisición, y asimismo la exportación al extranjero, todo conforme al art. 25, la que se encuentre será decomisada y destruída, pagando el contraventor la multa de 25 pesetas por cabeza, y 2 pesetas por cada una si fuesen pájaros.

Estas multas se repartirán entre el denunciante y el aprehensor por mitad, ó corresponderá íntegro á éste si no hubiere denunciante (1).

Art. 45. De las infracciones de esta ley

(1) Este artículo pena no sólo la infracción de circular ó vender la caza en tiempo de veda,

de caza que no constituyan delito, conocerán privativamente los Jueces municipales en juicios de faltas, y las sustanciarán bajo su responsabilidad dentro necesariamente de tercero día de haberse formulado la denuncia, de la cual darán siempre recibo al denunciante.

De las infracciones que constituyan delito conocerán privativamente los Jueces y Tribunales ordinarios (1).

sino la de exportarla al extranjero en cualquier tiempo.

Las multas deben cobrarse en metálico para repartirlas en la forma que el artículo determina; si corresponden á la Guardia civil por el espíritu de los artículos 19 y 29 de esta ley, ingresan en el fondo para los Asilos de huérfanos del Cuerpo.

No debe suscitar dudas el destino que ha de darse á la caza aprehendida, recordando el precepto de la antigua ley, pues en este artículo se determina claramente que *será destruida*, y esto puede hacerse quemándola ó enterrándola.

Ver la nota del art. 25.

(1) No puede haber duda para los individuos de la Guardia civil respecto á cuándo corresponde hacer la denuncia ante el Juez municipal ó el de primera instancia, teniendo presente que, según el artículo 14 de la ley de Enjuiciamiento criminal y la sentencia del Tribunal Supremo de 19 de Junio de 1895, el Juez del término jurisdiccional á que corresponde el monte ó terreno donde se supone cometida la infracción de la ley de caza es el competente para conocer del juicio verbal de faltas.

Ni en la Cartilla, ni en los Reglamentos, ni en la

Art. 46. Las referidas denuncias se sustanciarán en juicio verbal de faltas, oyendo al denunciador, al Fiscal y al denunciado si se presenta, recibiendo las justificaciones que se ofrezcan, y pronunciando en el acto la sentencia, consignándolo todo en un acta que firmarán los concurrentes y el Secretario. Cuando la sentencia sea condenatoria se impondrá el pago de las costas al denunciado.

Art. 47. En las infracciones de esta ley se impondrá siempre la pérdida del arma ó del objeto con que se pretenda cazar. El arma, siendo escopeta de caza, podrá recuperarse mediante la entrega de 100 pesetas

ley de Enjuiciamiento criminal se determina que para denunciar una falta sea preciso formular un atestado, sin embargo de lo cual, la costumbre ha venido á imponerlo como obligación á los individuos del Cuerpo. Será innecesario la generalidad de las veces y conveniente algunas, sobre todo cuando siendo varios los cazadores pueden luego confabularse para desvirtuar los hechos en el acto del juicio.

Al final de esta obra damos formularios de atestados por infracción de la ley de caza y llevar armas sin licencia.

Cuando el infractor sea persona conocida ó de responsabilidad, lo cual puede comprobarse por sus documentos personales, ó cualquier otro medio, no debe detenersele, á menos de constituir delito la infracción, según las prescripciones de esta ley.

De la denuncia debe recogerse siempre recibo, reclamando luego si se desea copia de la sentencia,

0475

en papel de pagos, pero los otros objetos con que se pretenda cazar nunca serán devueltos y se inutilizarán en el acto (1).

Art. 48.º En todo caso, el infractor será condenado á la indemnización del daño, según tasación pericial, á la pérdida de la caza y á una multa, que por primera vez será de

conforme á lo dispuesto en la Real orden de Gobernación de 14 de Marzo de 1881.

El precepto de celebrar el juicio dentro del tercer día dará lugar á que muchas veces los guardias denunciadores no puedan concurrir á él por tenérseles que citar por conducto del Capitán general de la región respectiva, y para evitar los inconvenientes que esto ha de tener convendría autorizar á los comandantes de puesto para que las parejas denunciadoras de infracciones de caza concurriesen á aquel acto al ser citados por su conducto, como ya concurren ante los Alcaldes para los juicios por infracciones á la ley de Montes; debiendo dichos comandantes de puesto dar cuenta á sus Jefes de haber comparecido la pareja é incidentes del juicio.

(1) Lo determinado en este artículo en cuanto á la pérdida del arma está en consonancia con el comentario que dejamos consignado al art. 29; esto es, que la Guardia civil conserve en su poder las escopetas, cuando los cazadores al ser sorprendidos carecen de licencia de caza, y sólo en las infracciones cometidas estando provistos de aquélla es cuando el arma ha de entregarse en el juzgado al presentar la denuncia.

Conviene ver el comentario del citado art. 29, y el del 20 por lo que respecta á los otros objetos con que se pretenda cazar.

5 á 25 pesetas, por la segunda de 25 á 50, y por la tercera de 50 á 100, siempre en papel de pagos (1).

Art. 49. El insolvente en el pago de las multas sufrirá un día de arresto por cada 5 pesetas.

Art. 50. El que entrando en propiedad ajena sin permiso escrito del dueño ó arrendatario, cuando ese permiso sea necesario, se le coja ó se le encuentre con azada ó azadón ú otro instrumento parecido, lazos, hurones, perchas, reclamos ú otros ardides para aprisionar ó matar la caza, aun cuando no haya logrado su objeto, será responsable de delito y castigado con las penas de arresto mayor en sus grados mínimo y medio, según las circunstancias del caso.

(1) Limítanse los jueces municipales á castigar las infracciones, con arreglo á los preceptos de la ley de caza, haciendo caso omiso de la defraudación á la Hacienda, en los casos de carecer de licencia los infractores. Entendemos que siendo esto competencia de los Delegados de Hacienda, con arreglo al art. 220 de la ley del Timbre de 26 de Marzo de 1900, sin perjuicio de la denuncia puesta ante el Juez municipal, la Guardia civil debe denunciar la defraudación á dichos Delegados; pues ésta se pena, según el art. 214, con una multa del triple de lo defraudado, y según el 215, si se trata de timbres móviles, con una multa de una peseta por cada sello de 10 céntimos. El art. 227 de la referida ley del Timbre determina que al denunciante corresponde la tercera parte de la multa, no condonable en ningún caso.

0476

Si fuere dos ó más veces reincidente, la pena será la inmediatamente superior en grado á la señalada en el párrafo anterior, ó sea arresto mayor en su grado máximo á presidio correccional en su grado mínimo.

El cazador ó cazadores que solo ó en cuadrilla entrasen á cazar con perros ó armas de fuego en propiedad particular sin permiso escrito de su dueño ó arrendatario, cuando ese permiso fuese necesario, será castigado cada cazador con una multa de 50 pesetas por la primera vez y de 100 pesetas por la segunda. Si estos cazadores se dedicasen á la caza mayor serán considerados como autores del delito de hurto.

La tercera vez constituirá delito, y se castigará al reincidente con arresto mayor en su grado mínimo y medio.

Art. 51. El que destruya los vivares, los nidos de perdices y los demás de caza menor será condenado en juicio de faltas á pagar la multa de 25 á 50 pesetas por la primera vez, 50 á 100 por la segunda y 100 á 200 por la tercera.

El que en tiempo de veda destruya los nidos de las aves útiles á la agricultura será castigado, la primera vez con una multa de 50 pesetas, la segunda de 100 y la tercera de 200.

El reincidente por dos ó más veces será penado con arreglo al art. 52.

En caso de insolvencia de los multados, tendrá aplicación lo dispuesto en el art. 49.

Art. 52. El que después de haber sido castigado tres veces por infracciones de esta ley constitutiva de faltas cometiere otra ó

más, será considerado como reo de delito y penado con arresto mayor en su grado mínimo.

La duración de la pena en cada caso la determinarán dentro del grado, las circunstancias del hecho y la importancia de la infracción.

Al que por dos veces sea castigado como infractor de la ley de caza no se le concederá licencia para cazar, y se le retirará la que se le haya concedido.

Art. 53. Los padres, representantes legales y amos de los infractores, serán responsables civil y subsidiariamente, con sujeción á las leyes, por las infracciones que cometan sus hijos sometidos á la patria potestad, criados ó personas que estén bajo su poder.

Art. 54. La acción para perseguir las infracciones de la presente ley prescribe á los dos meses de haberlas cometido.

DISPOSICIONES GENERALES

1.^a Queda á cargo de la Guardia civil y guardería forestal, que por su instituto ejercen vigilancia en el campo y despoblado, y de los guardas jurados por los particulares ó Ayuntamientos, la observancia de esta ley en todas sus partes.

2.^a El Ministro de Agricultura, oyendo al Consejo de Estado en pleno, publicará en el término de tres meses los reglamentos necesarios para la ejecución de la presente ley.

3.^a Toda licencia de caza llevará impre-

0477

sos en el reverso los artículos de esta ley y del reglamento que se consideren necesarios.

4.^a Los Gobernadores de provincia tendrán obligación de publicar, quince días antes de empezar y concluir el tiempo de la veda, edictos recordando el cumplimiento de las disposiciones de esta ley.

5.^a Quedan, en su virtud, derogadas todas las ordenanzas, pragmáticas, reglamentos, decretos y leyes anteriores á ésta en cuanto se refieran á la caza.

ARTÍCULOS ADICIONALES

1.^o Las infracciones de esta ley serán en todo caso corregidas, cuando constituyan falta ó delito, por los Jueces ó Tribunales de la jurisdicción ordinaria, sin consideración al fuero personal de los presuntos culpables (1).

2.^o Los guardas jurados y no jurados que nombren los Ayuntamientos y particulares no podrán usar armas de caza, ni, por consiguiente, expedírseles licencia para cazar, salvo lo dispuesto en el art. 30 (2).

3.^o Un ejemplar de la presente ley estará colocado constantemente en sitio muy visible en los Gobiernos civiles, Diputaciones

(1) Trátase de falta ó de delito, los militares ú otros aforados que infrinjan esta ley deben ser denunciados ante los Jueces municipales ó de primera instancia, según los casos.

(2) Véase la nota del art. 30.

provinciales, Ayuntamientos, Comandancias y puestos de la Guardia civil y estaciones de los ferrocarriles, bajo las responsabilidades de las Autoridades y Jefes de estación.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á diez y seis de Mayo de mil novecientos dos.—YO LA REINA
REGENTE.—El Ministro de Agricultura,
Industria, Comercio y Obras públicas, *José Canalejas y Méndez*.



0478

APÉNDICE

Ley de 19 de Septiembre de 1896 sobre protección á los pájaros.

Artículo 1.º Los tordos serranos y los demás pájaros ó aves salvajes que les igualen ó superen en tamaño, se podrán cazar con estricta sujeción á lo establecido por la ley de Caza de 10 de Enero de 1879 entendiéndose que respecto de las aves de rapiña diurnas, como los milanos, halcones, águilas y quebrantahuesos, y las urracas y cucos no regirá la veda que establece su art. 17, y podrán cazarse durante ella de todos modos, menos á tiros (1).

Las aves de rapiña nocturnas, los tordos de torre, y los demás pájaros de menor tamaño, se declararán insectívoros, y no podrán cazarse en tiempo alguno, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo tercero del mencionado art. 17.

Art. 2.º En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea: "Los hombres de buen corazón deben prote-

(1) Téngase presente que la Real orden de 25 de Noviembre de 1896 inserta á continuación exceptúa siempre la caza de los *cucos*.

ger la vida de los pájaros y favorecer su propagación. Protegiéndolos, los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos. La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores."

En las puertas de las Escuelas se pondrá un cuadro, en que se lea: "Niños, no privéis de la libertad á los pájaros; no los martiricéis y no les destruyáis sus nidos. Dios premia á los niños que protegen á los pájaros, y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías."

Art. 3.º La acción para denunciar las infracciones de esta ley es pública.

Art. 4.º No se permitirá transportar más de dos ejemplares de los pájaros á que se refiere el párrafo segundo del art. 1.º, sin permiso escrito y sellado del Alcalde de un pueblo.

Art. 5.º Contra las denuncias de los guardas jurados no se admitirá prueba en contrario.

Art. 6.º Los Alcaldes penarán con multas de 2 á 5 pesetas á los que en la vía pública retengan ó martiricen á algún ejemplar de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.º

El transporte de tres ó más de esos pájaros vivos ó muertos, ó la venta anunciada ó realizada en la vía pública, lo penarán con multas de 5 á 10 pesetas.

Art. 7.º El que destruya los nidos de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.º será castigado con multa:

Por primera vez, de 2 á 5 pesetas.

Por segunda vez, de 5 á 10 pesetas.

Por tercera vez, de 10 á 20 pesetas.

El que delinca por cuarta vez será considerado como reo de daño y entregado á los Tribunales.

Esta penalidad la podrán imponer los Alcaldes ó los Jueces municipales en juicio de faltas indistintamente; pero un mismo hecho no podrá ser penado por las dos Autoridades; la resolución de una de ellas producirá la excepción de cosa juzgada.

Art. 8.º Las resoluciones de los Alcaldes, por virtud de lo dispuesto en los artículos 6.º y 7.º, son inapelables. Serán adoptadas libremente sin forma de juicio.

Si los multados se niegan á satisfacer la multa impuesta, el Alcalde oficiará al Juez municipal para que la haga efectiva por la vía de apremio.

En este caso las costas serán impuestas al multado.

Art. 9.º Las denuncias contra los infractores del párrafo 2.º del art. 1.º se presentarán á los Jueces municipales, los cuales, después de dar el oportuno recibo, las sustanciarán y fallarán en el forzoso plazo de cinco días en juicio verbal, imponiendo multas de 5 á 15 pesetas.

Art. 10. Los útiles con que pretendiera cazar el presunto infractor del párrafo 2.º del art. 1.º, si es condenado, serán quemados ó destruídos en su presencia; pero si es arma de fuego podrá recobrarla en el acto, entregando 25 pesetas en papel de multa.

Si no lo hubiere en el pueblo, quedará obligado á presentarlo en el plazo de ocho días.

Art. 11. Todas las multas se satisfarán en papel de pagos; los insolventes mayores de diez y ocho años sufrirán un día de prisión, si se les impuso la multa de dos pesetas, y si fuere mayor, por cada porción de 2,50.

Art. 12. Los padres ó representantes legales de los infractores serán responsables civil ó subsidiariamente por sus hijos ó representados menores de diez y ocho años, y los amos de las que cometan sus criados de la misma edad.

Art. 13. Los pájaros de que se apodere la Autoridad, á virtud de lo dispuesto en el art. 6.º, se soltarán para ver si están en condiciones de recobrar su libertad.

Art. 14. La acción para perseguir las infracciones de esta ley prescribe á los treinta días de haberse cometido.

Art. 15. Los Gobernadores y los Presidentes de Audiencia territorial castigarán, con arreglo á sus facultades, á los respectivos subordinados que demuestren poco celo en la aplicación de esta ley.



Catálogo de las aves cuya caza debe prohibirse en todo tiempo, y de las que sólo pueden cazarse desde 1.º de Septiembre á fin de Enero, aprobado por Real orden de 25 de Noviembre de 1896.

1.—*Aves insectívoras cuya caza debe estar prohibida siempre.*

El cernícalo, lagartero ó esparabé (*Tinnunculus alandarius*).

El buaro, buarillo ó xuriguer (*Tinnunculus cenchris*).

El halcón abejero (*Pernis apivorus*).

El águila ratona, alferaz, butio, buteón ó sacre (*Buteo vulgaris*).

El lagópodo (*Butaetes lagopus*).

Las lechuzas, los mochuelos, la cornejuela ó boarillo (*Aves de rapiña nocturnas de géneros diferentes*).

Los chotacabras, pitaciegas, papavientos ó zumayas (*Caprimulgus europaeus* y *Caprimulgus ruficollis*).

Los vencejos, arjaques, ormejos ó falsías (*Cypselus upus* y *Cypselus melva*).

Los aviones, pedreros ó rocarols (*Chelidona urbana*).

La golondrina de San Martín ó de ribera (*Cotyle riparia*).

La golondrina, andolina, andarina ó uraneta (*Hirundo rústica*).

0481

La oropéndola, mingolondrero ú oriol (*Oriolus galbula*).

El azulejo, cuerva, gálgulo ó carraso (*Coracias garrula*).

La abubilla ó bubilla, cuquillo, antecuco, cuchillo, gurgio, jaudilla, popa, puput, etc. (*Upupa epops*).

El chochín, chochipa, coletero, rey de zarza ó buscareta (*Troglodytes europaeus*).

El trepatronco ó trepador (*Certhia familiaris*).

El arañero ó picarañas (*Tichrodroma phae-nicoptera*).

Los picotellas (*Sitta europaea*).

El garrapinos, picatroncos, pinero ó gallito (*Lophophanes cristatus*).

El herrerillo, carbonero, cerrajerillo, retoret, monje, picaperas, pájaro cerero, estibero, etc. (*Parus major*).

El pajarócele, chamariz, meleivo, etc. (*Parus caeruleus*).

El azabache, carbonero, coronilla de rey, etcétera (*Parus ater*).

El chamarón, jarero ó alionin (*Mesocitrus caudata*).

El parasolín ópalo bigotudo (*Panurus biarmicus*).

El pájaro moscón ó texido (*Aegialus pendulinus*).

Los tordinos, bisbitas, titellas, farluchas (*Anthus rufescens*, *Anthus aquaticus*, *Anthus arboreus* y *Anthus pratensis*).

La pespita, saltanebra, gafardeta, nevadilla de primavera, etc. (*Budites flava*).

La lavandera, pischota, pastorcilla, pajarilla de la nieve, buscareta, mosolina,

aguanieves, mallarenga y treinta y tantos nombres más provinciales (*Motacilla alba* y *Motacilla lugubris*).

El saltamimbres ó arañaillo y ruiseñor silvestre (*Calamodyta melapogon*, *Calamodyta aquatica*, *Calamodyta phraemitis* y *Calamodyta locustella*).

El pájaro rojo (*Agrobates galactodes*).

El peticán (*Hipolais salicaria*).

Los mosquiteros, mosquillos, zarceros y ullde-bou (*Phyllopneutes sibilatrix*, *Phyllopneutes trochilus*, *Phyllopneutes rufa* y *Phyllopneutes Bonelli*).

Los reyezuelos, reipetit, abadejo, cardenera borda, carrancina (*Regulas crisiatus* y *Regulas ignicapillus*).

Los cagachines, pserines, guardacampos (*Sylvia conspicillata*, *Sylvia subulpina*, *Sylvia curruca* y *Sylvia cinerea*).

Los ruiseñores ó calandrijos (*Philomela luscini*).

Los picafigos, andalmertas, cagnegres, etcétera (*Curruca hortensis*, *Curruca orphea* y *Curruca atricapilla*).

Los zarceros de invierno, aletillos y tor-dos de peña (*Accentor modularis* y *Accentor alpinus*).

El barbarroja, cagastiles, cardenales, pechicolorados, pechín, pechirrojo, sobrestante, rayató, peífoque (*Rubecula familiaris*).

El pechiazul (*Cyanecula suecica*).

El carbonero, culirrojo, rabirrojo, remedón, colirrojo, gabirrojo, etc. (*Ruticilla phoenicura* y *Ruticilla erithaca*).

El junquero, junquerillo, taravillá, lebal-da, etc. (*Graticola rubicola* y *P. rubetra*).

Los arriblancos, coliblancos, rabiblancos⁷ chirras, dominicos, pájaro-trapaza, sacristanes, colmeneros, pájaro negro, etc. (*Suxicola aenanthe*, *Suxicola stupacina*, *Suxicola aurita* y *Suxicola cachinans*).

El aletillo ó papamoscas (*Butalis grisola*) y el papamoscas negro (*Musicapa atricapillo* y *Musicapa albicollis*).

Los carriones ó cuco real (*Oxilaphus glandarius*).

El cuco y cuquillo (*Cuculus canorus*).

El hormiguero, torcecuello ó formigué (*Yunv torquilla*).

Los picamadera, picaverde, pigot, piconegro, pitonegro, carpintero, picapuerco, picorrelincho, picamaderos, pipo y sarapito, especies de los géneros (*Gecinus*, *Dryoaopus*, *Picus* y *Apternus*).

2.—Aves cuya caza puede permitirse desde 1.º de Septiembre hasta fin de Enero, ó sea terminada su cría, pues durante ésta deben respetarse, por ser entonces insectívoras.

Los tordos, los trigueros, verdonchas, limpiacampos, hortelanos y demás emberizas.

Las fringilidas, todas: gorriones, pardillos, pinzones, jilgueros, verderones y verdecillos, chillas, chamarices, boliceros, camachuelos, piñoneros y piquituertos, etc.

Las alaúdidas, alondra, calandria, terrera, cogujada, totobía y ferrerola, etc.

Los alcaudones, pegarreborda, arricayo, desolladores, buchí, etc., etc.

En las córvidas, el arrendajo, rabilargo ó mohino, graja y choba.

En las *turdidas*, el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, cagaceite ó griba, malvis ó torrella, etc., y hasta los mismos estorninos, que, como todas las aves referidas, son insectívoras durante su primera edad, y los padres para criar sus polluelos hacen una guerra activa á los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera, y ciertos palmípedos (*patos, gansos, zarcetas*, etcétera) (*Gaceta* de 2 de Diciembre).

Real orden de Gobernación de 1.º de Julio de 1902 para la ejecución de la ley de Caza de 16 de Mayo del mismo año ("Gaceta," del 5).

La publicación de la nueva ley de Caza, que deroga los preceptos de la de 10 de Enero de 1879, é impone á los Gobernadores, á las Corporaciones populares y á cuantos incumbe la vigilancia en el campo, ineludibles deberes cuyo más exacto cumplimiento ha de contribuir eficazmente á la corrección de los abusos de que amargamente se condolieron mis dignos antecesores en sus circulares de 14 de Marzo de 1881 y 2 de Marzo de 1888, obliga al Poder central á llamar la atención de sus representantes y agentes en las provincias acerca de sus más importantes preceptos para la debida observancia de los mismos.

La ley de Caza no tiene por objeto procurar grato solaz á los aficionados á tan higiénico ejercicio, en cuyo caso sus infracciones pudieran ser disculpables, sino que tiende á fomentar un ramo importante de la riqueza pública y los recursos del Tesoro, como lo

confirman las estadísticas nacionales y extranjeras.

Por esta razón la nueva ley de Caza de 16 de Mayo último, después de establecer una clasificación científica de los animales y el derecho de cazar, íntimamente relacionado con el derecho civil, marca la época de la veda, ó sea aquella en que para facilitar la reproducción de las especies queda absolutamente prohibida la caza. El período de la veda comprende desde el 15 de Febrero hasta el 31 de Agosto inclusive en toda España, á excepción del litoral Cantábrico, incluidas las cuatro provincias de Galicia, donde la veda se extiende hasta el 15 de Septiembre. Y como el principal objetivo de una ley de Caza es que la época de la veda se observe y guarde rigurosamente, tanto la Guardia civil como los guardas jurados, y las Autoridades administrativas vigilarán y averiguarán qué vecinos han obtenido licencia de armas y de caza, recogiendo todas las armas cuyo uso no esté legalmente autorizado, é impidiendo que en la época de la veda se cace bajo ningún pretexto, como no sean los conejos desde 1.º de Julio, si se obtiene licencia escrita de la Autoridad local y guía para transportarlos por la vía pública; las palomas campestras, torcaces, tórtolas y codornices, desde 1.º de Agosto donde estén segadas ó cortadas las cosechas, y las aves acuáticas en las lagunas ó albuferas ó terrenos pantanosos hasta el 31 de Marzo.

Las aves insectívoras, protegidas por la ley de 19 de Septiembre y determinadas por

la Real orden de 25 de Noviembre de 1896, no deben cazarse en ningún tiempo, y todo el que infrinja esas prescripciones incurre en la responsabilidad que marca la ley, y debe ser denunciado á los Jueces municipales, si se trata de meras faltas, y á los Jueces y Tribunales si la infracción constituye delito.

La caza de perdiz con reclamo, que uno de mis antecesores calificó como la más devastadora en sus efectos que debía ser perseguida con mayor rigor, ha quedado prohibida en todas las provincias de España, y sólo será permitida á los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, en las cuales se podrán usar los reclamos desde 1.º de Septiembre al 15 de Febrero, es decir, fuera de la época de la veda, con tal que el reclamo ú otros engaños se separen 1.000 metros de los predios colindantes. En la época de la veda la prohibición del reclamo alcanza á todos, y como es facilísimo conocer, sobre todo á la Guardia civil, los cazadores de oficio ó aficionados que los poseen y los utilizan, deben comenzar, cuantos están llamados á exigir el debido cumplimiento de la ley, por saber si aquéllos pagan las 25 pesetas que marca la ley de 19 de Diciembre de 1899, por impedir la caza por dicho medio, recogiendo el reclamo de los que no tengan licencia y la escopeta del infractor.

Al mismo tiempo, y para que las disposiciones de la ley no sean letra muerta, la Guardia civil debe exigir también la presentación de la correspondiente licencia especial

0484

que prescribe el art. 35 de la ley á todo cazador que lleve en su compañía galgos ó podencos, decomisándolos ó formulando la oportuna denuncia en el caso de carecer de aquélla.

Todos los ardides destructores de la caza están prohibidos por la ley. El hurón, los lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio; las cuadrillas perseguidoras de las perdices; la caza en los días de nieve, niebla y fortuna; de noche con luz artificial, y á menor distancia de un kilómetro contado desde la última casa de la población; todo esto está prohibido y debe denunciarse sin consideración de ninguna especie. La ley, en su art. 50, dedica preferente atención al cazador furtivo, y con razón le considera reo de delito y lo castiga con pena correccional; es preciso desplegar, pues, la mayor actividad en perseguirlos y denunciarlos á la jurisdicción ordinaria, prestando el debido auxilio á los guardas jurados, á quienes se les concede en sus declaraciones fuerza de prueba plena.

Asimismo castiga la ley al que destruye los vivares, los nidos de perdices y los demás de caza menor, y como esto generalmente lo realizan los pastores que pasan la vida en la soledad del campo, conviene ejercer una exquisita vigilancia respecto de éstos, reconociéndoles los lazos que lleven y destruyendo todas las artimañas de que se valgan para destruir la caza. Dentro de esta prohibición se comprende la de recoger los huevos de las perdices, en la época de la veda, bien para aprovecharlos ó venderlos; pues con ello se

impide la reproducción y se causa un evidente perjuicio á la riqueza pública, que debe evitarse á toda costa. Todo cuanto se haga para impedir tamaño abuso contribuirá al cumplimiento de la ley en una de sus más importantes disposiciones.

El lamentable estado de la caza en España y su escandalosa exportación al extranjero, aun en la época de la veda, ha obligado al legislador á prohibirla por espacio de seis años, desde la publicación de la ley, quedando facultado el Gobierno para ampliar este plazo, cuando á su juicio las necesidades lo demanden.

La exportación de la caza al extranjero queda, pues, prohibida durante seis años. Tampoco puede circular en el interior durante la época de la veda, puesto que toda caza queda prohibida en ese período. Aun fuera de ella no podrán circular, y deberán ser decomisadas las hembras de ganado cervuno y sus similares. Y cuando se pueden cazar las aves á que se refiere el art. 17 de la ley, sólo podrán circular después de las fechas que respectivamente se señalan en dicho artículo.

Los hurones, según el art. 26 de la ley, sólo pueden criarlos y tenerlos los que se dediquen á la industria de la saca de conejos, y aun en este caso pagando licencia y obteniendo permiso del Gobernador civil de la provincia. En otro caso están prohibidos, y los que se posean sin estos requisitos deben ser decomisados y muertos. La caza con galgos ó podencos sólo podrá realizarse desde 16 de Octubre á 28 de Febrero, guardando

las restricciones que establecen los artículos 34 y 35 de la ley.

Como complemento de las observaciones que quedan indicadas, y para la más eficaz cooperación de su autoridad en tan señalados fines, se servirá V. S. proceder al más exacto cumplimiento de las siguientes prescripciones:

1.^a Que en virtud de lo dispuesto en el art. 3.º de los adicionales á la ley de Caza, se coloque en sitio visible de los Gobiernos civiles, Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Comandancias y puestos de la Guardia civil, y estaciones de los ferrocarriles, un ejemplar de dicha ley, y allí se mantenga expuesto, bajo la responsabilidad de las Autoridades y Jefes de estación.

2.^a Que la presente circular se publique desde luego en el *Boletín oficial* de esa provincia, acompañada de una relación nominal de las licencias de armas y caza concedidas para cazar con escopeta, reclamos de perdiz, galgos y podencos.

3.^a Que poniéndose de acuerdo con los Jefes de la Guardia civil de esa provincia, y trasladando esta circular á los de línea y de puesto de dicho instituto, dicte las disposiciones complementarias para facilitar el cumplimiento de la ley de Caza en lo referente á la época de la veda, en la inteligencia de que se ha de exigir la consiguiente responsabilidad á todo el que no contribuya al cumplimiento de lo mandado en aquella ley ó muestre morosidad en llenar sus deberes.

4.^a Que estando prohibida la circulación

y venta de la caza durante el período de la veda, y su exportación al extranjero durante seis años, debe ejercerse una especial vigilancia para evitar que la caza se venda y sirva en las fondas, mesones ó establecimientos particulares durante la veda, y se exporte al extranjero viva ó muerta, completa ó en fracciones, por ferrocarril, carretaría, á caballo ó peatón, sin admitir excusa ni atenuación de ninguna especie.

5.^a Que deben guardarse con la mayor verdad las prohibiciones consignadas en la referida ley, impidiendo la caza con reclamo de perdiz, salvo á los dueños particulares de tierras destinadas á vedados de caza, realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, quienes podrán utilizar los reclamos en ellas, siempre que paguen la contribución correspondiente y los coloquen á menor (1) distancia de 1.000 metros de las tierras colindantes; el hurón, como no sea al sacador de conejos que pague la licencia y haya obtenido permiso del Gobernador civil de la provincia; los lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio; la destrucción de vivares, nidos de perdices y de caza menor, y sobre todo, debe perseguirse al cazador furtivo, ejerciendo una vigilancia discreta y constante sobre aquellos á quienes la voz

(1) Es un error seguramente el consignar que puede cazarse con reclamo á menor distancia de los 1.000 metros que determina el art. 18 de la Ley, pues en el preámbulo de esta Real orden se habla ya de aquel precepto en armonía con él.

popular denuncie por sus antecedentes, por su manera de vivir ordinariamente en despoblado, ó por la venta fraudulenta de caza á que se dediquen y se hallen en condiciones propicias para cometer el delito que castiga el art. 50 de la ley, previniéndose muy especialmente que no se permita en ningún caso la caza con galgos ó podencos, sin que sus dueños presenten en el acto la correspondiente licencia; y

6.^a Que tratándose de un servicio que afecta á los ingresos del Tesoro y al fomento de un ramo importante de la riqueza pública, será objeto de recompensa el que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, así como el que muestre lenidad ó negligencia será severamente castigado; y los Gobernadores civiles de las provincias se abstendrán en lo sucesivo de condonar multas ni devolver escopetas, pues de todas las infracciones de la ley de Caza y la pérdida del arma ú objeto con que se pretenda cazar corresponde conocer á los Jueces municipales ó á los ordinarios, según los artículos 44 y siguientes de dicha ley.

De Real orden lo comunico á V. S. para su cumplimiento y demás efectos legales Madrid, 1.º de Julio de 1902.—*Moret*.—Señor Gobernador civil de la provincia de...

~~~~~

## FORMULARIOS

### Atestado denunciando infractores á la ley de Caza.

Amador Luis Díaz, Guardia civil de primera clase del puesto de... Comandancia de..., hace constar:

Que desempeñando el servicio de correría con el de segunda clase Faustino Gálvez Mingo, al llegar al sitio de... y como á las diez de la mañana del día (tal mes y año), encontraron un sujeto armado de escopeta y con dos conejos muertos á la espalda. Interrogado que fué, manifestó llamarse (aquí se consigna su filiación), exhibiendo cédula personal, número... y habitante en la calle de tal, número tantos, y manifestando no tener licencia de armas ni autorización para cazar, por haber caducado la que tenía, diciendo haber muerto los conejos en tal terreno, propiedad de Don (nombre), sin que tampoco tuviera permiso para ello. En tal virtud, y enterado que fué del derecho que tiene á leer su manifestación, lo verificó, firmando en unión del compañero de pareja y el que certifica.

*Firma del denunciado*

*Firma entera del  
encargado de pareja.*

*Firma entera del  
compañero de pareja.*

0487



El atestado se extiende en papel común de hilo sin recortar, y con un margen de la tercera parte del papel, y se entrega con oficio al Juez.

**Atestado por uso de armas sin licencia.**

Epifanio Marcos Ulloa, cabo de la Guardia civil de la Comandancia de Málaga y comandante del puesto de Marbella, regresando acompañado del guardia de segunda clase del mismo puesto, Eústaquio Torroga Núñez, después de haberse entrevistado con fuerza del de Ojén, y entregado los presos en conducción, hace constar: Que á las catorce del día seis de Noviembre de mil novecientos uno, y al llegar á las minas, observaron que un hombre escondió una escopeta de la que iba armado, en un matorral junto al camino, emprendiendo después aceleradamente la marcha, por lo que tuvieron necesidad de darle el *Alto*, á cuyo mandato se detuvo, resultando ser (aquí su nombre apellidos y filiación), manifestando al ser convenientemente interrogado que, como quiera que carecía de la correspondiente licencia para usar la escopeta que se le pone de manifiesto, y que reconoce como suya, la ocultó en aquel matorral al avistar la pareja por si de este modo y pasado inadvertido por ella, pudiera haberla salvado.

En vista de lo relatado, resultando sujeto conocido y de buenos antecedentes, y constituyendo el hecho una infracción al Real decreto de diez de Enero de mil ochocientos setenta y nueve, en la que debe conocer el

Juzgado municipal, conforme á lo dispuesto en la Real orden del Ministerio de la Gobernación de veintiuno de Septiembre de mil ochocientos noventa y cuatro, se extiende el presente atestado, que firma el infractor después de haberlo leído íntegramente con el compañero de pareja, y el que certifica.

*(Firma del infractor).*

*Eustaquio Turroga Núñez.*

*Epifanio Marcos Ulloa.*

**Modelo de solicitud de licencia para uso de armas y caza, la cual se extiende en papel sellado de una peseta.**

Don... vecino de... provincia de... partido de... según cédula personal que existe, á V. S. con el debido respeto expone: Que deseando dedicarse al ejercicio de la caza y reuniendo las condiciones necesarias, desea se le expida la correspondiente licencia para usar armas y cazar, por lo que á V. S. suplica que, previo los informes oportunos, se digne concederle dicha licencia, á cuyo efecto acompaña las tarjetas talonarias prevenidas.

Gracia que no duda merecer de V. S.

Tal... á tantos de tal mes y año.

*Firma entera del peticionario.*

Sr. Gobernador civil de esta provincia.

NOTA. Esta instancia acompañada de la cédula personal y las tarjetas talonarias que se venden en los estancos se entregan en el Gobierno civil.

0488



**Modelo de solicitud de licencia de uso de armas  
y caza para un menor de edad.**

Don... vecino de... partido de... provincia  
de... menor de edad, según cédula personal  
que acompaña, á V. S. con el respeto debido  
expone:

Que deseando dedicarse al ejercicio de la  
caza, y previamente obtenida la garantía  
por escrito de sus guardadores, en armonía  
al párrafo 2.º del art. 6.º del Real decreto  
de 10 de Agosto de 1876; á V. S. suplica que,  
previos los oportunos informes, en atención  
á ser el recurrente menor de veinte años y  
mayor de quince, tenga á bien concederle la  
oportuna licencia.

Gracia que espera merecer de V. S.

Tal punto... de tal mes y año.

*Firma entera del peticionario.*

**NOTA.** Se extiende en papel sellado de  
una peseta.

**Diligencia de garantía que se extiende en papel  
de una peseta.**

En el pueblo de... provincia de... á... de...  
compareció ante mi autoridad Don... padre  
(ó tutor) del menor Don... manifestando que  
garantiza á su hijo (ó pupilo) á los efectos  
del párrafo 2.º del art. 6.º del Real drcreto  
de 10 de Agosto de 1876, para que pueda

concedérsele la licencia de uso de armas y caza.

Y para que conste, lo firmo con el interesado y sello con el de esta Alcaldía.

*Firma del padre ó tutor.*

El Alcalde.

*(Firma)*

\_\_\_\_\_

0489



